

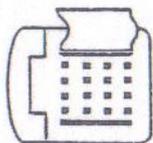
COMFAX S.A.

**Panasonic**

**DISTRIBUIDORES  
OFICIALES**

*Servicio Técnico*

FACSIMILES



TELEFONÍA



Carlos Pellegrini 755  
1009 - Buenos Aires  
ARGENTINA

Tel. 322-5991 / 8176  
Fax: (54) (1) 322-5991 / 8176

RALPH J. FERRARA es un escritor estadounidense nacido en Brooklyn, Nueva York y que reside desde hace un lustro en la Florida. Ha vivido en el lejano oriente durante doce años como militar, profesor de inglés y funcionario de una empresa de fletes. Su inserción en la cotidianeidad asiática le permitió captar con sensibilidad artística esa realidad diferente, ayudado por su fluido dominio del idioma coreano. Además de esa lengua y la suya propia hablará también español.

En estas historias, minuciosas y realistas, Ferrara nos participa sus recuerdos y reflexiones con un estilo claro y coloquial, dando a sus personajes un tratamiento afectuoso y mostrándolos con la nitidez de una fotografía hecha con palabras.

Marité Margossian y Oscar Peloso tradujeron desde el inglés estas obras.

Correspondencia con el autor:

2323 NW 82nd Ave.  
Miami 33122 Fl. U.S.A.

todo es Cuento publicó narraciones de :

HÉCTOR J. BELECCO	ADRIANA KOLYVAKIS
LÍA ELIZALDE	PASCUAL MARRAZZO
ESTELA FINCK	CARLOS PENZA
JOAQUÍN V. GONZÁLEZ	A. E. RODRÍGUEZ MOLINA
JOSÉ-ÁNGEL GREGORIO	ISABEL ROTETA

Director de la colección :

**CARLOS PENZA**  
Corrientes 2963 - 2º cpo. - 1º "G"  
1193 - Buenos Aires - Argentina  
Tel. y Fax: 88-2552 (las 24 hs.)

DISTRIBUCIÓN MUNDIAL (pídate)

11

todo es **Cuento**<sup>®</sup>  
y

ralph j.  
**Ferrara**

coleccionable

Noviembre de 1992

r. j. F.

Conocí a Miss Lee un sábado por la mañana, en enero de 1972, mientras me cepillaba los dientes en el área común de lavado al aire libre. Estábamos en un pequeño pueblito, alejado de la base de la Armada de los Estados Unidos en Corea y ella se había mudado ahí la noche anterior.

El complejo donde vivíamos estaba delimitado, era propiedad del señor y la señora Oh (él un prestamista y ella una madame con 5 ó 6 chicas) y Miss Lee vivía en la pieza que estaba al lado de la mía. Vi una hermosa chica de 18 años con un corte de pelo raso y una bellísima sonrisa. Era una camarera part-time y una prostituta free lance, muy limpia y que nunca fumaba ni bebía.

Había estado casada con un soldado americano, creo de nombre Tommy, que murió en Vietnam, un mes después de ser transferido de Corea y seis meses después de su casamiento. Esto fue alrededor de un año atrás.

Miss Lee no tenía padres, y a su único hermano mayor no lo veía desde hacía muchísimos años. Estaba bastante sola. Me invitó a desayunar aquella fría y soleada mañana en que nos conocimos y cocinó un delicioso arroz frito con un revuelto de huevos. Hablamos un rato, lloró un poco cuando me mostró sus fotos de casamiento, y escuchamos un nuevo disco que ella recientemente había comprado. Era el album de Led Zeppelin "Stairway to Heaven", su pieza favorita.

Descubrimos que habíamos nacido el mismo día, junio 7, con diferencia de 7 años. Nuestra amistad fue creciendo rápidamente en las siguientes semanas y se tornó en una relación de hermana mayor y hermana menor que compartimos.

Miss Lee amaba mirar a las estrellas e imaginarse a sí misma entre ellas. Solía cantar canciones clásicas del folklore coreano, como un ritual constante cada noche que le invadía la melancolía. Amaba a los pequeños animalitos y oler las flores. También los snack americanos como las papas fritas "pringle" y los copos de maíz, que yo le compraba en la proveeduría de la Armada. Y el helado!!!, solía llamarla "la asesina de helados".

Un par de semanas después que nos conocimos, estaba escuchando música en su habitación y se puso muy triste. Pudo haber sido el vaso de borgoña al que no estaba acostumbrada, no lo sé, pero la normalmente alegre Miss Lee, comenzó a hablar de suicidio. La abracé, le di un beso en la nariz y enseguida se quedó dormida. A la mañana siguiente fui a verla y estaba bien. El tema del suicidio no apareció nunca más.

A principios de mayo, se mudó con su "yobo" (su novio soldado americano), a un lugar del pueblo, justo afuera de la puerta de entrada principal a la Base. No la volví a ver tan regularmente como antes a partir de ahí, pero la podía encontrar cuando iba al Club Lucky 7, donde era camarera, y a veces la invitaba a almorzar. "Helado para mi postre, O.K.?" Me preguntaba como una dulce niña.

Su "yobo" era tranquilo y la trataba bien, según me contaba. No había pensamientos de matrimonio en ninguno de los dos, pero ya no tenía que dormir con diferentes hombres. Había encontrado una pequeña medida de alegría en su vida y era feliz.

La última vez que nos encontramos, fue en el Club 7, la recuerdo un poco eufórica, estaba sirviendo la mesa y me dijo "tonto anda a casa y ve a dormir"; nos cuidábamos uno al otro, me convertí en un familiar para ella.

Unos pocos días después, mientras estaba trabajando en una ronda de medianoche, un amigo me dijo que Miss Lee estaba bastante enferma y tuvo que ser llevada de urgencia al hospital. Por la mañana me fui directamente a su casa pero no había nadie, así es que me dirigí al hospital que se encontraba a la salida del pueblo. Era un viejo y blanquecino edificio de dos pisos, con tres habitaciones por piso. Una de las enfermeras me llevó arriba hacia la habitación de Miss Lee, y me contó que ella había tomado píldoras ilegales para el aborto compradas en el mercado negro.

Cuando abrí la puerta de su cuarto, vi a la señora Chang, su comprovinciana y a tres amigas llorando adentro. Miss Lee se encontraba acostada en una limpia y blanca cama, con la sábana que le cubría el rostro. Estaba muerta.

Pasadas dos semanas fue cremada cerca de la Base Aérea de Osan, a 20 millas de distancia. Yo estaba ahí. Avanzada la tarde, tomé sus cenizas, fui hacia un médano que una vez visitamos y dejé que el viento las llevara.

Siempre recuerdo ese día. Era 7 de junio, mi cumpleaños, su cumpleaños. Hubiese cumplido 19.

RALPH J. FERRARA

## UN DIA EN LA VIDA

Unos ancianos, hombre y mujer, se encontraban tranquilamente sentados sobre una banca de tablas de maderas, en la cima de una montaña, no lejos de donde alguna vez viví.

Un poco cansado después de 45 minutos de escalada sin rumbo fijo, me senté al otro lado del monte elevado, lo suficientemente lejos para estar a cierta distancia, pero lo bastante cerca para poder ver los movimientos de sus ojos.

Estaban uno al lado del otro mirándose como si fueran una sola persona, mientras un grupo de gorriones volaban graciosamente hacia la agradable sombra de un cercano árbol.

Los pequeños sonidos de sus aletas eran tan rítmicos y alegres que me hizo sentir feliz porque ellos también estaban disfrutando del placentero y diáfano día.

Traté de entender sus amistosos diálogos y darle significado al exclusivo lenguaje de sus cantos.

La anciana buscó en una pequeña bolsa que descansaba a sus pies y retiró un puñado de semillas y pedacitos de pan. Luego el hombre comenzó a silbar dulcemente, mientras su esposa movía su brazo en largos semicírculos dejando caer pequeñas cantidades de alimento.

Un simpático gorrion se posó cerca de ellos seguido por otro y luego el resto se acercó a alimentarse. La mujer se agachó lentamente para no asustarlos y mientras les decía lo hermosos que eran. Una vez que encontraron y comieron la mayor parte del pan, sus diminutas cabecitas subían y bajaban rastreando las semillas y almacenándolas en sus pancitas a medida que avanzaban.

El repentino sonido sordo de un helicóptero de la Armada elevándose rompió la serenidad y asustó a los pájaros que partieron a volar.

La pareja de ancianos, también pareció desilusionada por la interrupción y se levantaron, probablemente tan sorprendidos como los gorriones decidieron volver a casa.

Se encaminaron hacia el lado opuesto por el que yo había llegado y pronto desaparecieron de mi vista, lo último que noté fue una hoja que colgaba del pantalón del viejito y que su esposa se la quitaba.

Me levanté y me desperpecé, caminé hacia donde ellos habían estado, me senté y sentí la calidez que una parejita de ancianos enamorados habían generado sólo unos momentos atrás.

## PIEL PROFUNDA

Hey!! hermosa mujer admirándote en la oscurecida vidriera de la tienda, no camines tan rápido. Uno puede ver fácilmente por la ropa que usas y las joyas que adornan tu hermoso ser, que eres una joven de clase, gusto y fortuna.

Te estoy mirando desde el segundo piso de la casa de tí desde el otro lado de la calle, así es que por favor hermosa mujer, tómate tu tiempo para admirar tu dulce figura. ¡Te ves tan bella desde aquí!

No! no! no! hermosa mujer, es que la pequeña niña vestida con harapos te molestó? te distrajo de pensamientos sobre tu belleza? Es por eso que le dijiste algo que la hirió tanto? Es que la forzaste a recordar su pobreza y vergüenza? Has visto sus ojos y la pena que le causaste a alguien tan pequeña y gentil? Alguien tan débil por el hambre y la soledad.

Es que el paquete de chicles o lápices que tan cordialmente te ofreció, perturbaron tu precioso ser?

Sigue tu camino, bella mujer, después de todo, ya no eres tan hermosa para mí.

RALPH J. FERRARA